



COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 1690

Del Académico Correspondiente en Bahía Blanca, don Eduardo Giorlandini, acerca de

JUAN CARLOS COBIÁN Y EL TANGO ROMANZA

Señor Presidente:

Es normal, corriente y natural que no pocas de las parcelas culturales en la hipótesis de la música se transformen, lenta o vertiginosamente, mejorando y perfeccionando su contextura. Veamos el caso del tango, donde ello ha tenido lugar en gran parte por las motivaciones de los protagonistas y hasta, puede decirse, por una suerte de consenso colectivo.

Desde los orígenes y hasta principios del siglo XX, lapso calificado de “primitivismo”, no había formas orquestales creadoras de componentes enriquecedores del género que, aunque estaban integradas por pocos ejecutantes, innovaran. El evolucionismo tanguero generó fenómenos llamados, en casos, “revoluciones” y, en supuestos, algo un tanto menor que la revolución: por ejemplo, lo que algunos, fundadamente, denominaron “tango romanza”, del que Juan Carlos Cobián fue uno de los principales impulsores.

Escribe José Gobello que *Salomé*, de 1917, es “la expresión inicial del tango romanza”. Luego llegaron otros y, así, recuerda el mismo Gobello, “había nacido el innovador ‘estilo Cobián’, que tuvo legión de admiradores, pero también acérrimos detractores, entre estos alguno tan ilustre como Francisco Canaro, tenaz en su negativa a interpretar los tangos de quien, a su parecer, traicionaba la esencia del tango”.

Sin poseer los conocimientos y certezas propios de un musicólogo tanguista, digo que una es la opinión de un maestro como Canaro y otra, la de la gente, en la cual intervienen el sentimiento del buen gusto o la no aceptación. El público lo recibió en todo tiempo con profundos reconocimientos, y esto fue obra del talento, el academicismo, la conexión del espíritu del maestro Cobián con el espíritu del pueblo y la circunstancia nacional que nos vincula a “la ciencia de la vida”, más que el folclore (saber del pueblo).

Asimismo, el nuevo rol del piano, más allá de la simple marcación del ritmo; el arreglo, la armonía y la melodía, florecidos y despertadores de nuevas emociones, no solamente por la música, sino también por las letras románticas, paisajísticas y entrañables del alma. Es decir, buena música y buena literatura, para bailar y escuchar.

De tal modo, el arca musical de la Argentina y el arcón del mundo reverdecieron: un pequeño brote propio, nuestro, que dio el inicio del tango en un proceso de elevación, como música clásica nacional argentina.

Bahía Blanca, 6 de febrero de 2012

EDUARDO GIORLANDINI
Académico Correspondiente